

Capítulo 4

La caída del Imperio mexicana: ¿Fue la viruela más decisiva que el sitio de Tenochtitlan?

Humberto Andrés Álvarez Sepúlveda, Claudine Glenda Benoit Ríos

Álvarez Sepúlveda, H. A., & Benoit Ríos, C. G., (2026). La caída del Imperio mexicana: ¿Fue la viruela más decisiva que el sitio de Tenochtitlan? En G. Barreno, (Coord). *Cartografías del cuerpo. Saberes en disputa sobre la salud contemporánea [Volumen II]*. (pp. 81-96). Religación Press. <http://doi.org/10.46652/religacionpress.494.c1064>



La caída del Imperio mexica: ¿Fue la viruela más decisiva que el sitio de Tenochtitlan?

Resumen

El capítulo analiza críticamente la controversia historiográfica sobre si la epidemia de viruela de 1520 fue más determinante que el sitio de Tenochtitlan en la caída del Imperio mexica. El análisis se organiza en tres dimensiones principales: el impacto demográfico y político de la viruela sobre el Estado mexica, la interacción entre la epidemia, las alianzas indígenas y la estrategia militar de Hernán Cortés, y el debate historiográfico sobre el peso relativo de los factores biológicos y bélicos en la conquista de México. Metodológicamente, se sustenta en una revisión de alcance de literatura especializada, desarrollada desde un enfoque cualitativo-interpretativo, con un diseño narrativo de tópico inscrito en un paradigma humanista. Se sostiene que la viruela constituyó el factor estructural que debilitó decisivamente la capacidad de resistencia mexica. En conclusión, la conquista fue resultado de múltiples factores, aunque la epidemia creó las condiciones que hicieron posible el desenlace militar.

Palabras clave: Imperio mexica; Viruela; Conquista de México; Hernán Cortés; Historiografía.

Introducción

Durante más de cuatro siglos, la conquista de México ha sido presentada como uno de los mayores triunfos militares de la expansión europea en América. Las narraciones tradicionales atribuyeron la caída del Imperio mexica a la superioridad estratégica de Hernán Cortés, al uso de caballos, armas de fuego y acero, así como a la capacidad española para aprovechar las divisiones existentes entre diversos pueblos indígenas (Thomas, 1993; Díaz del Castillo, 2011; Cortés, 2020). Desde esta mirada, el sitio de Tenochtitlan aparece como el episodio culminante de una campaña militar excepcional que permitió a un reducido contingente europeo derrotar a uno de los Estados más poderosos del continente americano.

No obstante, durante las últimas décadas la historiografía ha comenzado a cuestionar esta interpretación tradicional. Autores como Townsend (2019) y Villella y García (2022), sostienen que la explicación centrada exclusivamente en el genio militar de Cortés simplifica un proceso mucho más complejo, caracterizado por la interacción entre factores biológicos, políticos, demográficos y sociales. En esta línea, la conquista ya no es entendida únicamente como una guerra entre españoles y mexicas, sino como un fenómeno multidimensional donde confluyeron epidemias, alianzas indígenas, crisis políticas internas y profundas transformaciones demográficas.

Entre estos factores, la epidemia de viruela introducida en el Valle de México durante 1520 ha adquirido un protagonismo creciente dentro del debate historiográfico. La enfermedad, desconocida para las poblaciones americanas y frente a la cual no existía inmunidad previa, provocó una mortalidad extraordinaria que afectó simultáneamente a gobernantes, guerreros, sacerdotes, agricultores y artesanos (Crosby, 1972; Cook, 1998). A diferencia de las bajas ocasionadas por los enfrentamientos militares, la epidemia debilitó la estructura completa del Estado mexica, alterando el funcionamiento político, económico y militar de un imperio que ya enfrentaba el avance español.

Esta perspectiva obliga a reconsiderar el peso relativo de los acontecimientos ocurridos entre 1519 y 1521. Si bien el sitio de Tenochtitlan representó el episodio militar decisivo de la conquista, resulta pertinente preguntarse si dicho desenlace habría sido posible sin el profundo colapso demográfico provocado previamente por la viruela. La muerte del tlatoani Cuitláhuac, la disminución del número de combatientes disponibles, la interrupción de las redes de abastecimiento y la desorganización administrativa constituyen evidencias que invitan a analizar la epidemia como una condición estructural que modificó radicalmente el equilibrio del conflicto (Hassig, 2006).

A partir de estas consideraciones surge la siguiente pregunta: ¿Fue la epidemia de viruela de 1520 más determinante que el sitio de Tenochtitlan para explicar la caída del Imperio mexica? Para responder a esta interrogante, el presente ensayo examina críticamente tres dimensiones complementarias: el impacto demográfico y político de la epidemia, la relación entre enfermedad y estrategia militar durante la conquista y las principales interpretaciones desarrolladas por la historiografía contemporánea. Se sostiene que, aunque la campaña militar española resultó indispensable para consumir la conquista, fue la viruela la que alteró de manera decisiva las condiciones estructurales que hicieron posible el derrumbe del Estado mexica.

Metodología

El presente ensayo se desarrolló mediante una revisión de alcance de literatura especializada, cuya metodología es particularmente adecuada para sintetizar el conocimiento disponible sobre debates historiográficos complejos y caracterizados por la coexistencia de múltiples interpretaciones. Este enfoque permite identificar tendencias de investigación, comparar perspectivas analíticas y examinar las principales controversias desarrolladas en torno a un fenómeno histórico sin restringirse exclusivamente a estudios empíricos homogéneos (Arksey y O'Malley, 2005; Peters et al., 2020).

La búsqueda bibliográfica se realizó considerando publicaciones académicas indexadas en Scopus, Web of Science, SciELO, JSTOR, Google Scholar y catálogos universitarios especializados en historia colo-

nial americana. Se privilegiaron monografías, artículos científicos y estudios clásicos publicados por especialistas en historia de la conquista de México, historia demográfica, epidemiología histórica e historia indígena, con el fin de incorporar tanto investigaciones fundacionales como contribuciones recientes que reflejan la renovación historiográfica de las últimas décadas.

Los criterios de inclusión contemplaron investigaciones que abordaran, directa o indirectamente, alguno de los siguientes aspectos: la epidemia de viruela de 1520, la caída de Tenochtitlan, las alianzas indígenas, el colapso demográfico americano, las consecuencias políticas de las epidemias o los debates sobre las causas de la conquista del Imperio mexica.

El análisis adoptó un enfoque cualitativo-interpretativo, sustentado en un diseño narrativo de tópico inscrito dentro del paradigma humanista. Esta perspectiva permitió examinar cómo distintas generaciones de historiadores han atribuido diferente importancia relativa a factores militares, epidemiológicos, políticos y sociales para explicar el desenlace de la conquista. Por tanto, en lugar de establecer una explicación monocausal, el análisis buscó identificar la jerarquía relativa de los distintos factores involucrados y evaluar críticamente la evidencia disponible.

Finalmente, el ensayo organiza la discusión en tres ejes analíticos que permiten reconstruir progresivamente la controversia historiográfica: primero, el impacto demográfico y político de la viruela sobre el Estado mexica; segundo, la interacción entre la epidemia, las alianzas indígenas y la estrategia militar española; y tercero, el debate historiográfico contemporáneo respecto del verdadero peso causal de la enfermedad frente al sitio de Tenochtitlan. Esta estructura busca ofrecer una interpretación integrada que permita comprender la conquista como un proceso donde los factores biológicos y militares actuaron de manera interdependiente, aunque con diferente capacidad explicativa.

La viruela de 1520 y el colapso demográfico del Imperio mexica

La epidemia de viruela que irrumpió en el Valle de México durante 1520 constituye uno de los acontecimientos más trascendentales de la conquista, aunque durante largo tiempo ocupó un lugar secundario dentro de las explicaciones historiográficas tradicionales. Mientras las primeras narraciones privilegiaron el protagonismo militar de Hernán Cortés y la espectacularidad del sitio de Tenochtitlan, investigaciones desarrolladas desde la segunda mitad del siglo XX (Crosby, 1972; Cook, 1998), comenzaron a demostrar que la enfermedad alteró profundamente las condiciones demográficas, políticas y económicas del Imperio mexica antes incluso del desenlace militar de 1521. Desde esta mirada, la viruela no debe entenderse únicamente como una consecuencia accidental del contacto entre Europa y América, sino como un factor estructural que modificó el equilibrio de fuerzas entre conquistadores y conquistados.

La gravedad de la epidemia estuvo determinada por la ausencia de inmunidad biológica entre las poblaciones americanas. A diferencia de Europa, Asia y África, donde la viruela circulaba desde hacía siglos y había generado ciertos niveles de resistencia inmunológica, los habitantes de Mesoamérica, como argumenta Crosby (1972), enfrentaron por primera vez un virus completamente desconocido. Como consecuencia, la tasa de mortalidad alcanzó dimensiones extraordinarias. Cook (1998), sostiene que la introducción de enfermedades euroasiáticas desencadenó uno de los mayores colapsos demográficos registrados en la historia humana, reduciendo drásticamente la población indígena en pocas décadas. Si bien la epidemia de 1520 constituyó apenas el inicio de una sucesión de brotes, su impacto inmediato fue suficiente para alterar el funcionamiento político y militar del Imperio mexica en un momento decisivo de la guerra.

Uno de los efectos más significativos de la epidemia fue la muerte del tlatoani Cuitláhuac, quien había sucedido a Moctezuma II tras la retirada española durante la llamada Noche Triste. Fuentes como Díaz del Castillo (2011) y Townsend (2019), coinciden en que Cuitláhuac falleció

pocos meses después de asumir el gobierno, víctima de la viruela. Su desaparición provocó una nueva crisis sucesoria que obligó a nombrar rápidamente a Cuauhtémoc como nuevo gobernante, precisamente cuando el Imperio enfrentaba la reorganización del ejército español y el fortalecimiento de sus alianzas indígenas. La pérdida consecutiva de dos máximos dirigentes en un corto intervalo debilitó la estabilidad política y dificultó la coordinación de la defensa imperial, evidenciando que la epidemia afectó directamente el núcleo del poder mexica.

Las consecuencias de la enfermedad trascendieron ampliamente la esfera gubernamental. Para Hassig (2006), la elevada mortalidad redujo el número de guerreros disponibles, disminuyó la capacidad agrícola destinada a sostener el esfuerzo bélico, interrumpió los mecanismos tributarios que abastecían a Tenochtitlan y afectó la organización religiosa que contribuía a mantener la cohesión social del imperio. Asimismo, la propagación del virus generó temor, desorganización y una profunda crisis psicológica entre numerosas comunidades indígenas, alterando las redes de comunicación y cooperación que sustentaban la autoridad mexica sobre extensos territorios. Por este motivo, cuando Cortés inició el sitio definitivo de Tenochtitlan, enfrentó un Estado considerablemente más debilitado que el existente un año antes.

La experiencia mexicana encuentra paralelos en otros procesos de expansión europea en América. Epidemias similares precedieron o acompañaron la conquista del Tawantinsuyu, donde la viruela contribuyó a la muerte del Inca Huayna Cápac y desencadenó la guerra civil entre Huáscar y Atahualpa antes de la llegada de Francisco Pizarro (Cook, 1998). Estos antecedentes demuestran que las enfermedades no actuaron como acontecimientos aislados, sino como fuerzas históricas capaces de transformar el equilibrio político de grandes civilizaciones. En este sentido, la caída del Imperio mexica difícilmente puede comprenderse únicamente desde la estrategia militar española, pues la epidemia de 1520 ya había erosionado profundamente las capacidades demográficas, institucionales y militares necesarias para sostener una resistencia prolongada.

La interacción entre la epidemia, las alianzas indígenas y la estrategia militar de Cortés

Reconocer el papel determinante de la viruela no implica desconocer la importancia de la estrategia militar desplegada por Hernán Cortés ni minimizar la decisiva participación de miles de aliados indígenas. La conquista fue el resultado de la convergencia de múltiples factores que actuaron simultáneamente. No obstante, la controversia historiográfica radica en establecer cuál de ellos modificó de manera más profunda las condiciones estructurales del conflicto. En esta línea, mientras las alianzas y la capacidad militar española explican el mecanismo inmediato de la derrota mexicana, la epidemia permite comprender por qué dichas estrategias alcanzaron finalmente el éxito. La enfermedad no sustituyó la guerra, pero sí transformó radicalmente el escenario en que esta se desarrolló.

Las alianzas establecidas por Cortés con pueblos como los tlaxcaltecas, texcocanos y otros señoríos sometidos al dominio mexicano constituyeron un elemento indispensable para la conquista. Como ha demostrado Restall (2019), la victoria española fue, en gran medida, una victoria indígena, ya que decenas de miles de combatientes nativos participaron activamente en el asedio de Tenochtitlan. Sin este apoyo, el reducido contingente europeo difícilmente habría podido sostener una campaña prolongada contra una ciudad de enormes dimensiones y compleja organización defensiva. La historiografía contemporánea coincide en que presentar la conquista exclusivamente como una hazaña española invisibiliza el protagonismo político y militar de numerosos pueblos mesoamericanos.

A pesar de ello, la eficacia de estas alianzas estuvo estrechamente condicionada por el debilitamiento interno del propio Imperio mexicano. La viruela redujo considerablemente la capacidad de movilización militar, dificultó el abastecimiento de la capital y disminuyó la capacidad administrativa para coordinar la respuesta frente al avance de la coalición encabezada por Cortés. Incluso la defensa de los diques, calzadas y canales que protegían Tenochtitlan se vio afectada por la reducción de

efectivos disponibles y por la desorganización derivada de la crisis sanitaria (Hassig, 2006). Por consiguiente, las ventajas obtenidas por los españoles no pueden analizarse aisladamente de las transformaciones provocadas por la epidemia durante los meses previos al sitio definitivo.

Un ejemplo especialmente ilustrativo corresponde a la reconstrucción militar emprendida por Cortés tras la derrota sufrida durante la Noche Triste en junio de 1520. A pesar de las importantes pérdidas experimentadas por los españoles durante la retirada, pocos meses después lograron reorganizar sus fuerzas, construir trece bergantines para controlar el lago de Texcoco y preparar el asedio definitivo contra Tenochtitlan (Thomas, 1993). Resulta significativo que este proceso coincidiera precisamente con el momento de mayor propagación de la viruela entre la población mexicana. A medida que los conquistadores recuperaban su capacidad operativa gracias al apoyo de sus aliados indígenas, el Estado mexicano enfrentaba simultáneamente una crisis sanitaria, política y militar de magnitud sin precedentes. La convergencia de ambos procesos constituye uno de los argumentos más sólidos para sostener que la epidemia desempeñó un papel decisivo en el desenlace de la conquista.

Desde esta perspectiva, la explicación de la conquista debe abandonar las interpretaciones dicotómicas que enfrentan enfermedad y estrategia militar como factores mutuamente excluyentes. La viruela creó las condiciones estructurales que hicieron posible el éxito del sitio de Tenochtitlan, mientras la estrategia de Cortés y la participación masiva de aliados indígenas materializaron militarmente ese debilitamiento previo. Sin embargo, si se establece una jerarquía causal entre ambos elementos, la epidemia adquiere un peso explicativo superior, pues afectó simultáneamente la demografía, la economía, el liderazgo político, la logística militar y la cohesión social del Imperio mexicano. El sitio de Tenochtitlan representó el desenlace visible de la conquista; la viruela, en cambio, constituyó el proceso menos espectacular, pero probablemente más decisivo que hizo posible dicho desenlace.

El debate historiográfico: ¿Fueron las epidemias más decisivas que la guerra?

Durante gran parte de los siglos XIX y XX, la historiografía sobre la conquista de México privilegió explicaciones centradas en la superioridad militar europea y en las capacidades estratégicas de Hernán Cortés. Obras clásicas, como la de Thomas (1993), presentaron la caída de Tenochtitlan como la consecuencia lógica del liderazgo español, del empleo de caballos, armas de fuego, acero y tácticas militares desconocidas para los pueblos mesoamericanos. Bajo esta interpretación, la epidemia de viruela aparecía como un acontecimiento complementario que aceleró un desenlace ya prácticamente inevitable. No obstante, esta visión ha sido crecientemente cuestionada por investigaciones recientes (Townsend, 2019; Sánchez, 2023; Villella y García, 2022; Díaz, 2026) que consideran insuficiente explicar la conquista únicamente desde la dimensión bélica.

La denominada historia ecológica transformó significativamente este debate al incorporar las enfermedades infecciosas como actores históricos con capacidad para modificar el curso de los acontecimientos. Crosby (1972), sostuvo que la expansión europea estuvo acompañada por un “imperialismo biológico”, mediante el cual microorganismos, plantas y animales alteraron profundamente los ecosistemas americanos. Desde esta mirada, la viruela dejó de ser interpretada como un episodio secundario para convertirse en uno de los principales factores que explican el rápido colapso de numerosas sociedades indígenas. Posteriormente, Cook (1998), profundizó esta interpretación demostrando que las epidemias constituyeron el elemento más devastador de la conquista debido a su impacto acumulativo sobre la población, la producción agrícola, la organización política y la estabilidad social.

La renovación historiográfica también ha desplazado la atención desde el protagonismo exclusivo de los conquistadores hacia el papel desempeñado por los pueblos indígenas. Restall (2019), cuestiona varios de los mitos tradicionales asociados a la conquista, entre ellos la idea de que un pequeño grupo de españoles derrotó por sí solo al Imperio

mexica. De manera similar, Townsend (2019), reconstruye los acontecimientos desde las fuentes indígenas y muestra cómo la caída de Tenochtitlan respondió a un complejo entramado de conflictos políticos internos, alianzas regionales y crisis sanitarias. Estas investigaciones coinciden en que la estrategia militar española solo puede comprenderse adecuadamente si se analiza dentro de un contexto profundamente alterado por la epidemia y por la participación decisiva de miles de combatientes indígenas.

A pesar de lo anterior, tampoco existe consenso absoluto respecto del peso específico que debe atribuirse a cada uno de estos factores. Por ejemplo, Hassig (2006), ha señalado que, pese a la gravedad de la epidemia, la caída de Tenochtitlan solo fue posible gracias a la capacidad estratégica de Cortés para reorganizar sus fuerzas, controlar el lago mediante los bergantines y mantener cohesionada la coalición indígena durante varios meses de asedio. Desde esta posición, la viruela habría incrementado las dificultades enfrentadas por los mexicas, pero no bastaría por sí sola para explicar la derrota militar. En efecto, la controversia historiográfica no enfrenta explicaciones excluyentes, sino diferentes formas de jerarquizar factores que actuaron de manera simultánea.

A la luz del conjunto de evidencias disponibles, resulta posible sostener que la epidemia de viruela representó el factor con mayor capacidad explicativa porque alteró simultáneamente todas las dimensiones que sustentaban el poder del Imperio mexica. Mientras la estrategia militar española actuó sobre un frente específico del conflicto, la enfermedad afectó el liderazgo político, la organización administrativa, la disponibilidad de combatientes, la producción agrícola, las redes tributarias y la estabilidad social. En otras palabras, el sitio de Tenochtitlan explica cómo se consumó militarmente la conquista; la viruela permite comprender por qué el Estado mexica perdió gran parte de su capacidad para resistirla. Esta diferencia entre causas inmediatas y causas estructurales constituye el núcleo de la tesis defendida en el presente ensayo.

Conclusión

La caída del Imperio mexica continúa siendo uno de los acontecimientos más debatidos de la historia americana debido a la multiplicidad de factores que confluyeron en su desarrollo. Durante siglos predominó una interpretación centrada en la superioridad militar española y en la figura de Hernán Cortés como principal artífice de la conquista. Sin embargo, la renovación historiográfica desarrollada durante las últimas décadas ha permitido demostrar que este enfoque resulta insuficiente para explicar un proceso histórico de enorme complejidad. La incorporación de la historia demográfica, la epidemiología histórica y las fuentes indígenas ha ampliado significativamente la comprensión del fenómeno.

El análisis realizado permite sostener que la epidemia de viruela introducida en 1520 constituyó el factor estructural más determinante del colapso mexica. La enfermedad no solo provocó una mortalidad sin precedentes, sino que desarticuló simultáneamente la organización política, la capacidad militar, la producción económica y la cohesión social del imperio. La muerte de Cuitláhuac, la disminución del número de combatientes y la interrupción de las redes de abastecimiento evidencian que la epidemia afectó directamente los pilares sobre los cuales descansaba la resistencia frente al avance español. De este modo, la viruela transformó profundamente las condiciones en las cuales se desarrolló el sitio de Tenochtitlan.

Al mismo tiempo, el ensayo demuestra que la explicación de la conquista no puede reducirse a una única causa. La estrategia militar de Cortés, la construcción de los bergantines, las alianzas establecidas con Tlaxcala y otros señoríos indígenas, así como las divisiones políticas existentes dentro de Mesoamérica, desempeñaron un papel indispensable en el desenlace del conflicto. No obstante, dichos factores alcanzaron su máxima eficacia precisamente porque actuaron sobre un Estado previamente debilitado por la epidemia. La guerra permitió materializar la conquista; la viruela hizo posible su resolución favorable para los españoles.

Desde una perspectiva historiográfica más amplia, esta reinterpretación invita a cuestionar las narrativas tradicionales que privilegian exclusivamente el protagonismo de grandes personajes o de acontecimientos militares espectaculares. La incorporación de variables biológicas, ambientales y demográficas demuestra que procesos aparentemente invisibles pueden ejercer una influencia histórica incluso mayor que las acciones desarrolladas en los campos de batalla. La conquista de México constituye un ejemplo paradigmático de cómo los microorganismos, aun careciendo de intencionalidad humana, modificaron el curso de la historia con una profundidad comparable —o incluso superior— a la de los ejércitos.

Finalmente, este ensayo abre nuevas posibilidades de investigación orientadas a comprender las epidemias como agentes históricos capaces de transformar estructuras políticas, económicas y culturales. Resulta especialmente pertinente desarrollar estudios comparativos entre las conquistas de México y del Tawantinsuyu, analizar el impacto diferencial de las enfermedades sobre distintos pueblos indígenas y profundizar en la interacción entre factores biológicos y estrategias militares dentro de la expansión europea en América.

Referencias

- Arksey, H., & O'Malley, L. (2005). Scoping studies: Towards a methodological framework. *International Journal of Social Research Methodology*, 8(1), 19-32. <https://doi.org/10.1080/1364557032000119616>
- Cook, N. (1998). *Born to die: Disease and New World conquest, 1492-1650*. Cambridge University Press.
- Cortés, H. (2020). *Cartas de relación*. Editorial Verbum.
- Crosby, A. (1972). *The Columbian exchange: Biological and cultural consequences of 1492*. Greenwood Publishing Company.
- Díaz del Castillo, B. (2011). *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Real Academia Española.
- Díaz, S. (2026). Los guerreros aztecas, arquitectos del imperio por medio de la guerra. *UAZ Gaceta*, 3(29), 32-32. <https://doi.org/10.71563/uazgaceta.v3i29.4245>
- Hassig, R. (2006). *Mexico and the Spanish conquest*. University of Oklahoma Press.
- Peters, M., Godfrey, C., McInerney, P., Munn, Z., Tricco, A., & Khalil, H. (2020). *JBIM Manual for evidence synthesis*. Joanna Briggs Institute. <https://doi.org/10.46658/JBIMES-24-09>
- Restall, M. (2019). *Cuando Moctezuma conoció a Cortés: La verdad del encuentro que cambió la historia*. Taurus.
- Sánchez, S. (2023). Defensa, resistencia y caída de Tenochtitlán. *Revista ISCEEM. Reflexiones en torno a la educación*, 1(2), 55-62.
- Thomas, H. (1993). *Conquest: Montezuma, Cortés, and the fall of old Mexico*. Simon & Schuster.
- Townsend, C. (2019). *El Quinto Sol: Una nueva historia de los aztecas*. Crítica.
- Villella, P., & García, P. (2022). *The Conquest of Mexico: 500 years of reinventions*. University of Oklahoma Press.

Humberto Andrés Álvarez Sepúlveda

Universidad Católica de la Santísima Concepción | Concepción | Chile

<https://orcid.org/0000-0001-5729-3404>

halvarez@ucsc.cl

humalvarezsep@gmail.com

Académico de la Universidad Católica de la Santísima Concepción (Chile). Doctor en Sociedad y Cultura por la Universidad de Barcelona (España). Autor de diversos capítulos de libros y artículos sobre educación histórica publicados en revistas científicas indexadas en WoS, Scopus y Scielo.

Claudine Glenda Benoit Ríos

Universidad Católica de la Santísima Concepción | Concepción | Chile

<https://orcid.org/0000-0001-5729-3404>

cbenoit@ucsc.cl

claudbenoit@gmail.com

Académica del Departamento de Didáctica de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, Concepción (Chile). Doctora en Lingüística por la Universidad de Concepción. Investigadora en didáctica de la comprensión y producción del lenguaje, y estrategias colaborativas durante el procesamiento.

The fall of the Mexica empire: Was smallpox more decisive than the siege of Tenochtitlan?

Abstract

This chapter critically analyzes the historiographical controversy regarding whether the smallpox epidemic of 1520 was more decisive than the Siege of Tenochtitlan in the fall of the Mexica Empire. The analysis is organized around three main dimensions: the demographic and political impact of smallpox on the Mexica state; the interplay between the epidemic, Indigenous alliances, and Hernán Cortés's military strategy; and the historiographical debate concerning the relative weight of biological versus military factors in the conquest of Mexico. Methodologically, the study is grounded in a scoping review of specialized literature, employing a qualitative-interpretative approach and a narrative-topical design situated within a humanist paradigm. It argues that smallpox constituted the structural factor that decisively weakened Mexica resistance. In conclusion, the conquest resulted from a confluence of factors, although the epidemic created the conditions that made the military outcome possible.

Keywords: Mexica Empire; Smallpox; Conquest of Mexico; Hernán Cortés; Historiography.

A queda do Império Mexica: A varíola foi mais decisiva do que o cerco de Tenochtitlan?

Resumo

O capítulo analisa criticamente a controvérsia historiográfica sobre se a epidemia de varíola de 1520 foi mais determinante do que o cerco de Tenochtitlan para a queda do Império Mexica. A análise está organizada em três dimensões principais: o impacto demográfico e político da varíola sobre o Estado Mexica, a interação entre a epidemia, as alianças indígenas e a estratégia militar de Hernán Cortés, e o debate historiográfico sobre o peso relativo dos fatores biológicos e bélicos na conquista do México. Metodologicamente, baseia-se em uma revisão de escopo da literatura especializada, desenvolvida a partir de uma abordagem qualitativo-interpretativa, com um delineamento narrativo de tópico inscrito em um paradigma humanista. Sustenta-se que a varíola constituiu o fator estrutural que debilitou decisivamente a capacidade de resistência mexica. Em conclusão, a conquista foi resultado de múltiplos fatores, embora a epidemia tenha criado as condições que viabilizaram o desfecho militar. Palavras-chave: Império Mexica; Varíola; Conquista do México; Hernán Cortés; Historiografia.